pianos, ó cualquier otro instrumento de música que se encontraban en las casas. Nunca esos hombres parecieron notar el peligro á que estaban expuestos.

PREPARANDO EL ATAQUE FINAL

El martes fué un día de preparación. Se tomaron posiciones avanzadas para el ataque final. El formidable asalto de nuestra ala izquierda sobre las posiciones del Coronel Tamborrel, le obligó la tarde de ese mismo día á dejar la plaza de toros y el parque de los Cowboys. Yo no ví la muerte del Coronel Tamborrel; pero me informan que murió peleando como un héroe, después de haber saltado una ventana conduciendo sus hombres á una posición más segura. Muerto su jefe, los soldados pelearon hasta la noche, y después se desbandaron por todas partes.

INCENDIO DE LA IGLESIA

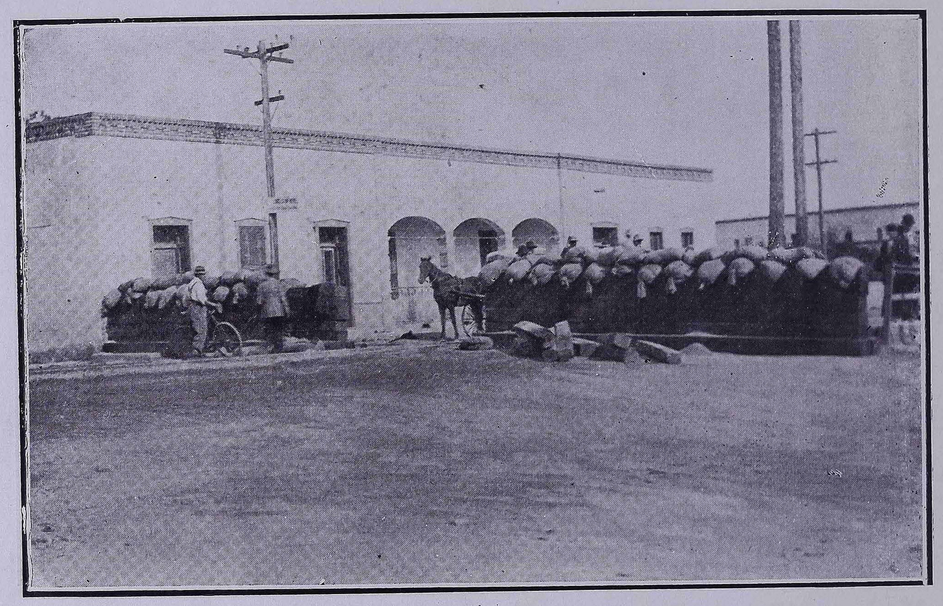
Al acercarse nuestros hombres á la iglesia, pensamos que se podía obligar á los federales que allí se encontraban á retirarse por medio de un incendio, y al efecto se prendió fuego al correo que se encuentra muy cerca. Tengo que hacer notar aquí algo que no ví en ningún ejército. No teniendo nuestros hombres nadie que los proveyera de comida y agua, después de ocho ó diez horas de combate, se encontraron en la necesidad de dejar sus posiciones para buscar alimentos; pero esta operación se cumplía en pequeños grupos de manera que la línea de fuego no tuviera que sufrir.

ATAQUE COMBINADO

Mientras tanto, el ala derecha, al mando del Mayor Amaya, del Coronel Blanco y del Capitán Terrazas, se había adelantado en armonía con nuestra línea de combate, pero sin llegar á cortar las comunicaciones entre la iglesia, la cárcel y el cuartel; sin embargo, alcanzaron á rodear estas dos posiciones por el Oeste y el Norte, de manera que dejaron á los federales tan sólo una vía de retirada, el cuartel, donde ya se había retirado el General Navarro desde por la mañana. En este último movimiento, pudimos notar cómo las fuerzas regulares obedecían á las órdenes, pero sin entusiasmo y sin emplear nunca iniciativas personales. Los cuerpos de voluntarios y rurales fueron los que nos causaron más grandes daños. Estos voluntarios se sostenían en sus posiciones aun cuando los federales ya las habían abandonado.

UN VOLUNTARIO DECIDIDO

Uno de estos voluntarios siguió el fuego por dos días apostado en una azotea cerca de la iglesia y nos causó enormes perjuicios. Si en el ejército de Navarro hubiera habido muchos de esos hombres, yo no estaría aquí para contar esa historia. Mientras tanto, el Coronel Villa se unía á nuestra ala izquierda y acabamos de rodear á los federales de la iglesia que la abandonaron entre siete y ocho de la mañana del miércoles.



EL ULTIMO PERIODO DE LA LUCHA

Pasaré ahora al último período de la batalla. Después del abandono de la iglesia hubo un descanso de una hora; terminado éste, reuní cuantos hombres pude, unos trescientos más ó menos, y les hice adelantar hasta que rodeamos el cuartel por tres lados; antes del medio día lo cercamos completamente ayudados en el ataque por el más pequeño de nuestros cañones.

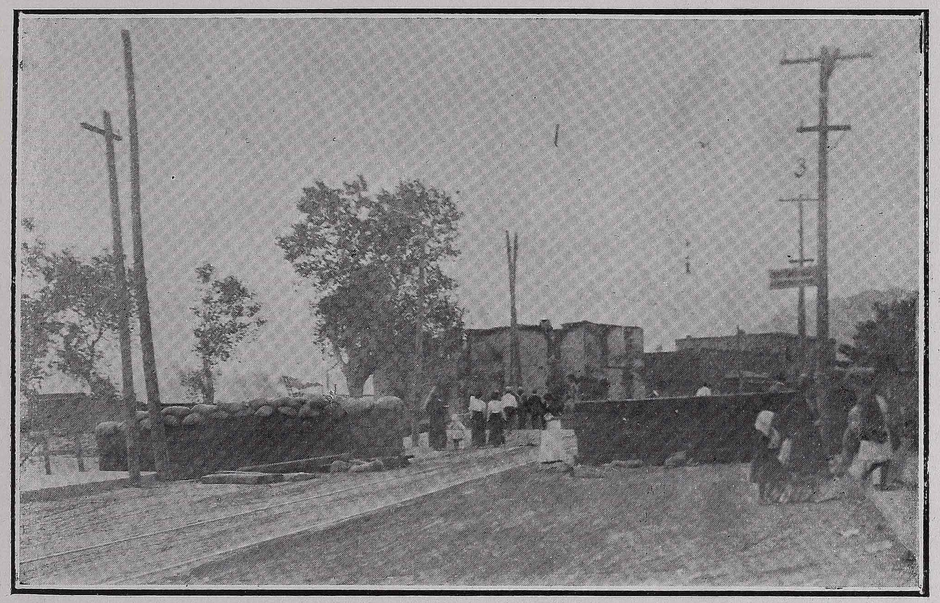
Cuando más terrible era el fuego, desde la azotea del cuartel surgió una bandera blanca: cesamos inmediatamente de hacer fuego; un enviado del General Navarro vino á traerme una carta dirigida á Esquivel Obregón, pidiéndole urgentemente una entrevista.

No pudiendo acceder á la demanda, intimé la rendición y el General Navarro contestó que esperara cinco minutos. Habiendo pasado este tiempo sin recibir contestación, dí orden de renovar el ataque. Por fin, apareció otra vez sobre la azotea la bandera que pedía suspensión de fuego. El General Navarro se rendía al fin.

Pocos minutos después, aparecía delante de la puerta con su ayudante. Yo me adelanté hacia él y alabé con frases de vivo entusiasmo su valeroso comportamiento; el General Navarro me estrechó la mano y se declaró mi prisionero. En seguida tuve que estacionarme con mis oficiales en la entrada de la puerta para detener el entusiasmo de mis hombres que en la excitación del momento pedían á grandes voces la vida del General Navarro.

Después de haber despojado á los oficiales y á los cuatrocientos ochenta y dos hombres de sus armas, los hicimos pasar entre nuestra columna como prisioneros.

De lo que pasó después, ya han hablado largamente los periódicos.''



(Reproducción de ''El Diario.'')

De esta figura del modesto cinematógrafo impresionista, que presentamos humildemente al lector, podría decirse con justicia que, aunque **exótica**, no por ello desmerece, ni con mucho, de las de más relieve é importancia.

A bien que cual reza el viejo proverbio:

''De casta le viene al galgo.''

Dios haga que una bala certera no corte en flor la carrera del simpático retoño de aquél añoso y fuerte roble de la Italia irredenta que la admiración mundial designaba sencillamente

¡¡¡Garibaldi!!!